

Entrevista a

Valentina Tapia

Investigadora:

LD: Loreto Daza

Fecha: 5 de Marzo del año 2020.

VT: Mi nombre es Valentina Tapia, soy actualmente directora de Recursos Humanos de la Universidad y soy representante de la primera generación de egresados de Ingeniería Comercial de la Universidad del Desarrollo.

LD: A ver, Valentina, volvamos a tus primeros años en la Universidad del Desarrollo en Concepción. Es una Universidad que no tiene más generaciones, entraste recién al principio, ¿qué te hace tomar la decisión de apostar por esta Universidad que no tiene historia y no sabemos qué va a pasar?

VT: Uf, me remonto a varios años atrás. Salí del colegio, yo ni siquiera tenía muy claro qué quería estudiar, me iba relativamente bien en todos los ramos y la verdad es que esto apareció en febrero, esta propuesta de un grupo de famosos de Santiago que venía con una propuesta a Concepción a formar una universidad privada diciendo que iba a ser la mejor universidad del sur de Chile, todos empresarios conocidos, toda gente que uno había escuchado, y la verdad es que fue una apuesta de decir veamos qué tal resulta esto.

LD: Porque si no hubiera sido la Universidad del Desarrollo, ¿tú habrías estudiado en una universidad en Concepción?

VT: Así es, sí.

LD: ¿Y había algo de la Universidad de Concepción que no te gustaba o simplemente...?

VT: No sé si uno a los 18 años tiene tan claro qué quiere y qué no quiere. Esto me pareció una propuesta y una apuesta interesante, y también creo que empujada por mis papás de decir dale nomás, esta puede ser una buena opción.

LD: ¿Tus papás conocían a los fundadores, había algún vínculo que les diera confianza?

VT: A ver, ningún vínculo digamos; efectivamente, se escuchaba a los Chicago Boys.

LD: Así que eso les daba como confianza.

VT: Sí, no sé, realmente nunca les he vuelto a preguntar si estaban o no confiados de dónde estaban metiendo a su hija.

LD: Postulas a la Universidad del Desarrollo. ¿Cómo fue el proceso de admisión de la Universidad, te hicieron entrevista o simplemente llegaste y te inscribiste?

VT: Ya no me acuerdo si fue por teléfono, si lo vi en el diario, pero me acuerdo que llegué a la calle Trinitarias, que era una casa esquina súper linda, y llegué, no me acuerdo si había secretaria o no, creo que estaba incluso la Bernardita, vengo a conocer esto, quiero que me cuenten, y me entrevista... no sé si Álvaro Muñoz o Federico Valdés, uno de los dos, creo que fue Álvaro, y en la entrevista me cuenta el proyecto, me pregunta de mí, no me acuerdo de qué otro trámite adicional hice, pero yo estaba inscrita en la Universidad del Desarrollo después de eso.

LD: Valentina, en esos años ¿había prejuicios en tu mundo, entre tus amistades, respecto de una universidad privada?

VT: Sí, por supuesto, muchos, además no existían las universidades privadas en Concepción, entonces era tema estudiar en una universidad privada, era que a ti te había ido mal en la prueba, que en el fondo era más fácil; no sé si son los mismos prejuicios que existen ahora, pero sí era potente.

LD: Y tus compañeros de colegio, ¿alguien tomó la misma decisión que tú de estudiar en la Universidad del Desarrollo o fuiste la única de tus amigos, de tu generación, de tu grupo cercano?

VT: Yo salí del Colegio Alemán, y era una generación muy chiquitita, la generación completa eran 30 alumnos, entonces ninguno me acompañó en esta aventura.

LD: ¿Y te decían algo por postular ahí?

VT: Sí, me encontraban un poco loca, arriesgada, pero la Vale es así, así que démosle.

LD: Ya, pues, entraste a la Universidad del Desarrollo, no hay historia, es una apuesta. ¿Cómo fue la entrada a la Universidad del Desarrollo, cómo eran tus compañeros, cómo eran tus cursos, cómo era estudiar en una universidad que no tenía una infraestructura de universidad? Era una casa.

VT: Era una casa. ¿Sabes? Fue muy bonita la época universitaria, yo la recuerdo y la recordamos cada vez que nos juntamos, como súper distinto. Éramos 100 alumnos separados por dos secciones: la sección 1 en el primer piso, la sección 2 en el segundo piso, y esa era la Universidad. Eran dos salas de clase grandes y nada más; a ver, creo que en el primer piso había una sala de estudios, una cafetería que era el lavadero y me imagino lo acondicionaron para eso, y pare de contar, pero en verdad si les preguntas a los cien que entraron lo recuerdan con infinito cariño. Yo creo que eso pasa en estas cosas místicas, yo sigo juntándome con muchas compañeras de Universidad y tenemos un grupo acá en Santiago, y la verdad es que todos lo recuerdan con mucho cariño, porque fue distinto, nadie

entra a una universidad con cien compañeros, 50 que están en una sala y los otros 50 en otra.

LD: ¿Y se cambiaban?

VT: Las secciones eran súper separadas, pero era súper entretenido, nos conocíamos mucho más en profundidad, no es que en Concepción te conozcas a todo el mundo, pero yo me conocía con hartos que entraron también a estudiar Comercial.

VT: Dale.

LD: Entonces las clases se hacían todas en una sala, ¿cómo era el horario?

VT: A ver, efectivamente, como había solo dos salas, las clases eran en una sola sala, esa parte era como bien colegio, el profesor era el que llegaba y se movía, los horarios creo que no tenían ventanas, al menos el primer año y segundo año no tenían muchas ventanas y era bien seguidito, verdad que era.

LD: ¿Y los alumnos reclamaban por los problemas de infraestructura o no era tema?

VT: No, es lo que te comento al principio, es una mística súper linda, a nadie se le ocurría reclamar porque no había biblioteca, de verdad éramos muy motivados, los profesores también eran muy buenos, porque eran... no sé, tuvimos en primer año con Joaquín Lavín, Ernesto Silva, Federico Valdés, que eran muy buenos docentes además, así que era tener parado frente a mí un grande y creo que eso suplía el resto, para toda la generación.

LD: ¿Los alumnos analizaban las mallas, a ti te beneficiaba la malla o simplemente entraste a la Universidad?

VT: No fue un factor decisivo la malla, además que cuando uno entra a la universidad la comparación de mallas es mucho, era la carrera de Ingeniería Comercial, que había que pasar por todos los ramos para ser ingeniero comercial, no creo que fue factor diferenciador, creo que efectivamente los profes que hacían esos ramos eran importantes.

LD: ¿Quiénes eran los profesores que dirías tú que te marcaron o que te hicieron una diferencia, así como para recordarlos hasta el día de hoy?

VT: Bueno, un poco los que te nombré, que fueron Joaquín Lavín, Ernesto Silva, Cristián Larroulet, Federico Valdés, creo que los tuve a todos en primer año, y eso en verdad era súper potente para un cabro de 18 años, porque además eran conocidos, traían muchas cosas a la práctica y eran muy entretenidos como profesores, entonces lo hacían fácil.

LD: Tú decías que los primeros años no sabías mucho qué estudiar, ¿te sedujo la carrera desde el principio? Una vez que entraste, ¿te encantó tu carrera, te gustaron tus ramos?

VT: Absolutamente.

LD: Fue una buena decisión.

VT: Absolutamente, sí, feliz. Ahora digo que es lo único que podría haber estudiado.

LD: ¿Y los profesores tuvieron mucho que ver con eso?

VT: Sí, yo creo que sí, claramente que el profesor marca, te muestra, yo creo que sí.

LD: Valentina, ¿hacían extensión en la Universidad para esos años, era un tema relevante hacer extensión, traer gente invitada de afuera, vincular a los alumnos con el mundo laboral?

VT: No sé si extensión como se entiende ahora extensión. Efectivamente, yo me acuerdo de que hayan traído a eminencias, profesores desde Estados Unidos y nosotros haber participado en charlas que de verdad uno dice estoy sentada porque estoy en esta Universidad. Experiencias laborales, bueno, sí. Y ahí, de hecho, a nosotros nos abrían las puertas, de verdad siento que soy súper agradecida; nosotros en segundo año o tercer año, no me acuerdo, fuimos a unas charlas que también hablaron de internacionalización, de lo que significaba salir afuera y nosotros con una amiga nos miramos y dijimos '¿sabes qué? Hagamos esto'. Nos tocaba la práctica, la primera práctica, debe haber sido tercer año, no me acuerdo, y nos acercamos a Cristián Larroulet y le dijimos '¿sabe? Queremos hacerla afuera', chora, sin nada más que haber escuchado esto de la internacionalización que era importante. Y él lo encontró increíble y se movió y nos consiguió una práctica en Argentina, y nos fuimos por un mes tres compañeros, éramos dos mujeres y un hombre, a hacer la práctica a Argentina.

VT: Y por supuesto eran empresas chilenas: yo fui a la CMPC, otro fue a una eléctrica y el tercero no me acuerdo, pero la verdad es que una vez más decir hice mi práctica en el extranjero, en Argentina.

LD: ¿Y cómo fue hacer esa práctica en el extranjero, dónde dormías, cómo fue eso?

VT: Fue súper entretenida. Llegamos, la primera semana como que arrendamos un hotel para llegar a algo cierto y después buscamos, de verdad, con la inocencia entre la juventud y no salir mucho, en esos años íbamos como a la deriva, absolutamente, y cuando se nos acabó la semana, ¿para dónde vamos? Buscamos en los alrededores y llegamos a un hotel, los tres instalados en una pieza; en verdad eran dos piezas unidas por una puerta, fue una experiencia muy entretenida.

LD: Además que en esos años no había las comunicaciones que hay hoy día.

VT: Claro, nada. Mis papás, me olvidé de ellos, yo trabajaba y lo pasábamos bien. Fue todo enero que lo pasamos muy bien y fue una experiencia laboral entretenida.

LD: Y te recibieron en la CMPC, ¿hacías algo?

VT: Yo trabajaba en el departamento de Marketing, ahí me instalaron. Marketing es, además, un área entretenida y ahí estaba, haciendo lo que hacen los estudiantes en práctica, desde sacar fotocopias hasta salir a empresas a vender, me tocó de todo, harta cosa y fue entretenido.

LD: Después volviste a Santiago. ¿Tu experiencia inspiró a otra gente, se continuó haciendo esto?

VT: A ver, yo creo, y me siento parte de ser la primera generación que impulsó esto, y me imagino que debe haber sido bueno, porque efectivamente se siguieron haciendo prácticas internacionales, me imagino que hasta el día de hoy, pero por lo menos varias generaciones abajo mío lo hicieron, sí.

LD: Y lo que pasa es que hoy es mucho más organizado.

VT: Hoy existe una dirección, claro.

LD: ¿Después hiciste ayudantías, existían esas posibilidades de participar en los procesos educativos a través de ayudantías?

VT: Sí, yo hice ayudantías a Cristián Larroulet, yo fui ayudante de Cristián Larroulet. No me acuerdo qué ramo.

LD: Pero para ti debe haber sido muy enriquecedor tener esa oportunidad.

VT: Muchísimo, porque además era un ramo en que él traía expositores de Santiago, por lo tanto a mí me tocaba el contexto y el nexo, darles la bienvenida, introducirlos a la clase y de traerlos, por lo tanto, yo ya tenía ese contacto y fue súper enriquecedor, sí.

LD: A medida que vas avanzando en la carrera ¿te vas dando cuenta de qué te va gustando, qué áreas, por dónde desarrollarte, te ayudó eso la carrera?

VT: No sé si tanto, yo no te podría decir 'no, si me encantó el área de finanzas, marketing'. No, la verdad es un tema personal, como que en mi vida he sido más parejita para los ámbitos, entonces no tenía una pasión de decir solo voy a dedicarme a esto los próximos 50

años de mi vida.

LD: La Universidad tiene una unidad hoy que es Marketing Intelligence, que levanta información de todos los alumnos. En esos años ¿había forma en que la Universidad recopilara información de los alumnos, hacían almuerzos para saber la opinión de cómo iban, había instancias donde pudiesen opinar lo que estaban pensando de la Universidad?

VT: Yo creo que sí. Entretenida la entrevista, porque a una la lleva a hartos años atrás. Sí, yo creo que sí, estoy recordando, yo creo que incluso había almuerzos, reuniones, de verdad creo que hacían el mejor esfuerzo y lo lograban, de verdad escucharnos. Yo creo que no hubo nadie que no se sintió escuchado ni nada, la verdad que en eso fuimos bien regalones.

LD: Ya. La relación con el rector, por ejemplo, con don Ernesto. ¿Ustedes tenían acceso a conversar? ¿O con el vicerrector?

VT: A ver, lo que pasa es que ellos iban por el día, pero en la instancia eran muy cercanos; por eso te digo: ellos llegaban, hacían su clase, salían y de verdad eran muy puertas abiertas, aunque no había lugares dónde estar, uno iba a la oficina del rector donde tampoco... me imagino que era compartida, no me acuerdo, y la sala de clase, no había mucho dónde estar los primeros años. Pero sí puertas abiertas absolutamente, no tengo la sensación o la imagen de las grandes autoridades que eran intocables, era el profesor que yo podía conversar y comentarle cualquier cosa, absolutamente.

LD: Perfecto. ¿Y quién dirigía la escuela, la Facultad de Ingeniería Comercial, quién hacía de coordinación con los alumnos, quién les avisaba de las pruebas o los cambios, había una facultad en el fondo como lo hay hoy día?

VT: A ver, estaba la secretaria, que claramente era la Bernardita.

LD: Y la Bernardita ¿qué rol ocupaba en el día a día de ustedes?

VT: Súper importante, los cambios de sala no, porque no teníamos, pero los horarios, que el avión se había atrasado, que el avión no llegó; el vicerrector económico que era Álvaro Muñoz estaba ahí y con él teníamos mucho contacto. No me acuerdo de alguien intermedio en eso, así como un coordinador académico, no lo tengo en la cabeza, creo que ellos dos...

LD: Con eso se batían.

VT: Absolutamente.

LD: En algún momento se cambian de Trinitarias a Ainavillo, ¿cómo les afecta ese cambio?

VT: Yo creo que nosotros nos cambiamos en el último año, en quinto.

LD: Ya estaban listos para partir.

VT: Nosotros estábamos en el quinto año de carrera... A ver, obviamente que nos cambia, sí, nos cambió en el sentido de decir 'chuta, esta es una universidad de verdad', donde había más carreras, más alumnos...

LD: Sentían que ya no era lo mismo.

VT: Exacto. Había un tremendo casino, era una universidad.

LD: ¿Te acuerdas tú cómo fue la titulación de la primera generación, cómo fue tu titulación, tu graduación? Porque debe haber sido un gran evento, ¿o no?

VT: Sí, fue un evento, nosotros salimos 18 compañeros de los 100, 18 salimos titulados de la primera generación.

LD: Muy poquitos.

VT: Pocos, sí. Fue bonita, fue emotiva, habló el rector. Fue emotiva, no sé si con tanta parafernalia, no lo recuerdo así: efectivamente, un rico cóctel, muchos invitados...

LD: Pero más que nada emotivo.

VT: Fue emotiva, lo logramos, salimos, este proyecto está resultando.

LD: Y cuando saliste ¿te dio nostalgia?

VT: Lo que pasa es que cuando yo salí yo ya estaba con una pata en la Universidad trabajando, entonces para mí no fue mucha nostalgia. Además que no tengo esa personalidad, entonces... además, yo me quedé.

LD: Espérame. Y la Universidad había cambiado de la Universidad que habías conocido cinco años cuando te graduaste. ¿Había cambiado mucho a la Universidad en que tú estudiaste?

VT: Había cambiado mucho, porque había cambiado no la esencia, sino que el número de personas, en la forma de vincularse, en la infraestructura, en eso había cambiado.

LD: ¿Y en qué no había cambiado?

VT: Al ser nosotros los regalones, nosotros tuvimos siempre contacto con lo que quisiéramos, nosotros llegábamos a tocar la puerta y de verdad, yo creo que la política de puertas abiertas era algo súper importante en la Universidad y hasta el día de hoy se mantiene.

LD: Valentina, tú dices que cuando te graduaste tenías ya una patita en la Universidad, que estabas trabajando, ¿qué estabas haciendo y cómo se desarrolló ese proyecto laboral?

VT: Yo partí como apoyando un poco al vicerrector económico, que era Álvaro Muñoz, y la verdad que se partió, como parten muchas cosas, un día me llamó a la oficina de la nada y me dice ¿sabes qué? Me gustaría que me ayudaras en este proyecto de la Universidad, de ver un par de cosas, y obviamente dije que sí, para mí era un tremendo desafío, era quedarme ahí, trabajar ahí me acomodaba al 100, y así fue. Yo partí apoyando en el rebase, en algunas cosas.

LD: ¿Y qué tipo de cosas hacías?

VT: Yo partí viendo desde temas de infraestructura; bien anecdótico, me acuerdo haber puesto el primer cartel diciendo Universidad del Desarrollo, una señalética de cómo llegar a la Universidad del Desarrollo, entonces pedí permisos en la municipalidad, desde ese tipo de cosas a la sala de clases, y después me acuerdo que partimos atendiendo apoderados, temas económicos, fue una mezcla muy entretenida de temas, me empiezo a meter en el presupuesto de la Universidad, hablar con todos los directores, la verdad que fue entretenido eso.

LD: Cuando dices presupuesto y todo, comparado hoy, al 2020, que tú sabes cómo son los presupuestos, ¿cuán sencillo o cuán simple o cómo era ese trabajo en el fondo?

VT: A ver, de partida sin sistemas, era todo planillas Excel, mucho archivador, mucha impresión de documentos, y era sentarse y revisar línea por línea con el director encima, eran reuniones eternas, en que se sentaban todos en una mesa y se discutía línea por línea cada uno de los ítems.

LD: ¿Y quiénes estaban en eso?

VT: Había distintas instancias, pero me acuerdo haber preparado documentos, participado en algunas... no sé si el rector, el prorector, que era Federico Valdés, sí estaba, participaba en esas reuniones, el vicerrector Álvaro Muñoz también, los directores, en muchos caso yo, Sergio Hernández estaba también en esas reuniones, que era el vicerrector académico.

LD: ¿Y eras la única alumna que participaba?

VT: Sí, la única alumna; es que ya no era alumna.

LD: Y te quedas trabajando.

VT: Me quedo trabajando en la Universidad. Me quedo, y me quedo en un cargo un poco sin nombre, entre asistente y asesora de la vicerrectoría económica, y ahí hago todo lo que se hace en una vicerrectoría económica, no había definición del perfil de cargo, no había un análisis más allá, ayudar a salir adelante en esta universidad que ya era una forma de universidad, que ya no era más chica. Y ahí vamos moldeando el cargo, sí.

LD: Y en esos años ¿tenías una oficina? Porque tenías cargo, ¿tenías oficina, cómo funcionaba en infraestructura?

VT: Sí, en esos años ya estábamos en Ainauquillo, yo creo que la Universidad no tenía los problemas de infraestructura actuales, temas de espacio, yo tenía una oficina, pero en el segundo piso de Ingeniería Comercial, y ahí una oficina cerrada, con computador, una oficina rica.

LD: Y tú desde esa oficina, desde ese cargo, desde esa asesoría, tú participas en el crecimiento de la Universidad, por ejemplo cuando se crea la carrera de Psicología.

VT: Así es.

LD: ¿Cómo eran esos desafíos, cómo se fue aprendiendo en el camino de cómo crece una universidad, se abren nuevas carreras?

VT: Ahora que uno lo mira a la distancia es súper bonito, es súper gratificante ver lo que ve ahora, pero en ese minuto uno no lo miraba con proyección, que lo veo ahora, la Psicología puntualmente me acuerdo que llegó la Teresita Serrano con la Perla Endoff un día, ellas eran dos psicólogas de Santiago, ellas venían a presentar el proyecto, ahí me pusieron al medio y me dijeron ayúdalas y muéstrales la Universidad y veamos qué podemos hacer, y ahí entre todas nos sentamos y con planillas Excel mirábamos y armábamos la malla y era de verdad muy entretenido, imagínate lo que da sentarse y conversar y ponerle nombre a un profesor y cuánto vamos a necesitar en el ítem caja chica y armábamos un presupuesto y teníamos lista la carrera de Psicología, vamos.

LD: Y ahí te tocaba hablar con el rector, ¿a quién le tenías que responder?

VT: Mi jefe directo era el vicerrector económico, con él veíamos todos los temas, preparábamos todos los temas.

LD: Y en esos años ¿quiénes eran las personas que te inspiraban a ti, que hayan dejado una huella a lo largo de los años en tu vida profesional?

VT: A ver, creo que ya los he nombrado varias veces, pero yo creo que Ernesto Silva...

LD: Ernesto Silva Bafalluy.

VT: Exactamente. Federico Valdés también para mí me genera una admiración increíble, porque los encuentro de verdad personas muy inteligentes y con una sensibilidad súper importante, una mirada más allá que la tienen muy pocas personas, y la verdad trabajar con ellos directamente como me ha tocado es gratificante, te hace crecer, te hace mirar cosas que uno no ve, te enseñan, te dejan ser, que de verdad son cosas que yo valoro muchísimo.

LD: ¿Tú tenías autonomía para tomar decisiones? Bueno, no sé si al principio...

VT: En pequeñas grandes cosas, sí. Sí, tenía un marco de acción que lo pimponeaba siempre.

LD: En algún momento cierras tu etapa en Concepción y te vienes a Santiago y sigues vinculada con la Universidad. ¿Cómo fue esa transición y esa etapa?

VT: Traté de arrancarme de la Universidad, pero no lo logré. Claro, yo renuncié a la Universidad por un proyecto personal, porque me casaba, y me vine a vivir a Santiago, por lo tanto, no tenía otra opción que renunciar a la Universidad, y ahí estuve...

LD: Para esos años no había Universidad del Desarrollo en Santiago.

VT: No había Universidad del Desarrollo en Santiago, y ahí estuve hasta que un día, a fines de noviembre del 98 me llama Álvaro Muñoz, que era mi jefe en ese momento y me dice 'Vale, ¿sabes qué? Estoy viendo esto, una universidad, me gustaría que me ayudaras y me acompañaras a ver este proyecto, tenemos esta idea de venirnos a Santiago.' Ya, voy, y desde ese minuto sigo vinculada con la Universidad del Desarrollo, y efectivamente fue un proyecto que se vino a Santiago, se compró la Universidad de Las Condes y me quedé trabajando hasta ahora, con algunas idas y venidas, pero acá estoy de nuevo.

LD: Valentina, ¿cómo fue la llegada a Santiago? En el fondo, ¿cómo fue la compra de la Universidad de Las Condes, partir, cómo fue ese desafío?

VT: Fue un desafío súper duro, yo te diría que fue súper duro, porque fue una universidad que ya estaba armada, que tenía a su gente contratada y que no sé si se dieron bien las cosas, entonces ese cambio de cultura, de llegar a imponer tu estilo, tu forma de trabajo fue súper duro; yo en ese momento estaba embarazada, entonces, además, era una cosa personal, entonces recuerdo que fue mucho trabajo, mirar mucho cómo se hacían acá las cosas y tratar de hacer un mix para ver cómo lo hacíamos para mezclar cómo lo hacíamos en Concepción. Eso para mí fue súper desafiante y difícil, el primer año me tocó estar en el proceso de admisión y había que hacer de

todo, ahí te digo que me tocó hacer harta cosa, me tocó desde preocuparme de la infraestructura, de cómo hacíamos, hasta atender a los alumnos, atender a los papás.

LD: ¿Y tú tenías algún cargo específico en esos años?

VT: Efectivamente, estaba vinculada a la vicerrectoría económica y como que no tenía un cargo específico, era de la vicerrectoría económica.

LD: ¿Cuántos años dura este proceso que dices tú de ordenar la casa, de empezar a trabajar con la cultura de la Universidad del Desarrollo?

VT: No sé si tengo plazos, pero efectivamente yo creo que...

LD: Porque el primer año fue de ordenar, sacar una radiografía de lo que hay.

VT: Exactamente, creo que fue un proceso paulatino de revisión, lo que a mí me concernía, que era básicamente el área de finanzas, el área contable, infraestructura un poco en ese minuto, empezar a ordenar y empezar a mirar cómo hacerlo mejor, ver cuánta gente había, fue un tema.

LD: Entonces, para el 2004 la Universidad inaugura su nueva sede aquí en San Carlos de Apoquindo y paralelamente se va complejizando el funcionamiento. ¿Cómo vives ese proceso en que tú eras una asesora que hace de todo a cuando ya empiezan a crearse cargos, a formalizar lo que es la Universidad?

VT: A ver, para mí todo este flujo dentro de la Universidad ha sido súper natural y como asumido de forma súper fluida, exactamente. No sé si recuerdo, yo lo fui asumiendo como venía.

LD: ¿En algún minuto tuviste un cargo en Recursos Humanos?

VT: Claro, eso fue ya... aquí dije muchos años en la vicerrectoría económica, voy a ver si hay otras opciones por otros lados y salté a la dirección de Recursos Humanos, que ya existía la dirección de Recursos Humanos, y ahí entré con un cargo más concreto, como jefa de Control de Gestión y Procesos en Recursos Humanos, que era el área dura de Recursos Humanos, donde uno paga las remuneraciones, esa era el área, no perdiendo el norte del ingeniero comercial.

LD: Perfecto. Y para esos años ya están en San Carlos de Apoquindo.

VT: Sí.

LD: O sea, ya es una Universidad...

VT: Con mayúsculas, con más carreras, ya estábamos con pantalones largos.

LD: ¿Y cuál era el desafío para ti? Si antes era poner orden, cuando estás de jefa de Gestión y Procesos ¿cuál era el desafío, dónde tenían que poner el foco en esos años en la Universidad?

VT: Era... a ver, ahí también me tocó un poco armar el cargo una vez más y ordenar y ponerle un poco de sistematización al proceso, un poco para mí ese era el desafío.

LD: Y tenías que lidiar con varias facultades que tengan ordenados sus presupuestos.

VT: No, lo que pasa es que el tema de presupuestos se ve centralizadamente, así que yo ahí me desligo un poco de las facultades, que me ha tocado en otra área, y ahí me aboco un poco más a la altura central de la Universidad, los profesores son más macro, pagar las remuneraciones y que salieran bien pagadas y que cada uno tuviera en su cuenta corriente la remuneración correspondiente todos los meses, que suena fácil, pero de verdad hay un proceso largo por detrás.

LD: Y Valentina, después tú ¿te quedas mucho tiempo en ese proceso?

VT: La verdad que sí, me quedo un par de años y después yo tomo la decisión de irme de la Universidad por temas familiares, por un tema me fui y estuve un par de años prestando un par de asesorías, viniendo un poco y nunca me he podido desligar del todo. Y el año 2017 vuelvo a la Universidad y ahí vuelvo como jefa de Relaciones Laborales, y ahí uno ve el proceso de cómo se ha complejizado para llegar a tener un jefe de Relaciones Laborales.

LD: ¿Y qué hace el jefe de Relaciones Laborales?

VT: A ver, también me tocó armar el cargo que no existía, a mí nadie nunca me ha traspasado un cargo; estoy haciendo una cronología y me ha tocado armar el cargo. ¿Qué hace un jefe de Relaciones Laborales? Básicamente, ve todo el tema de demandas y básicamente problemas laborales con cada uno de los trabajadores. Yo sin ser abogado me tocaba mucho contacto con los abogados laborales de la Universidad.

LD: Ya. Y aquí ¿quiénes son tus jefes? Sigues siempre en el mundo económico, con Federico...

VT: A ver, estaba la directora de Recursos Humanos, que es Paola Damke, y ella era mi jefa; en ambos cargos dentro de Recursos Humanos era la Paola mi jefa, sí.

LD: Y formas esa unidad y esa unidad eres tú, tú y solamente tú.

VT: Yo y solamente yo y las asesorías de los expertos, sí. Y después de eso, el año 2018 renuncia Paola al cargo y la verdad es que me ofrecen a mí hacerme cargo de la dirección de Recursos Humanos y es el cargo que actualmente estoy ocupando.

LD: ¿De qué se trata tu cargo?

VT: ¿Dirección de Recursos Humanos? A ver, es básicamente preocuparse de todo lo concerniente a los colaboradores de la Universidad. Desde el área de Recursos Humanos que se compone, como yo digo, por el área dura y el área blanda: el área blanda es cómo capacito a la gente, el área del desarrollo organizacional, el área de selección, cómo entran, cuáles son los filtros, las fuentes de reclutamiento; y el área dura, que son el área de pagos y remuneraciones y el área de compensaciones para ver cómo está la gente parada.

LD: ¿Y tú sigues vinculada con Concepción?

VT: Sí, porque ese cargo es un cargo transversal. La Dirección de Recursos Humanos es un cargo transversal, de mí también depende el área de Recursos Humanos en Concepción, hay un equipo en Concepción que depende de mí.

LD: Valentina, en todos estos años que entraste a la Universidad, en una casita, en una sala de clases, y hoy estás a cargo de Recursos Humanos; o sea, es otro universo. ¿Qué ha cambiado, cuánto ha cambiado la Universidad del Desarrollo que tú conociste y qué conserva la Universidad en todos estos años?

VT: Uy, difícil pregunta. ¿Sabes qué? Lo primero que se me viene a la cabeza es un poco la poca burocracia que tiene para tomar decisiones, eso lo conserva creo que en una forma súper potente: aquí hay una buena idea y esa buena idea se lleva a cabo, no tiene que pasar por millones de trabas burocráticas para llevarla a cabo, y eso encuentro que es un valor increíble y ojalá que no se pierda nunca, y tiene que ver un poco con la política de puertas abiertas: yo creo que desde el personal más bajo, todos tienen acceso de llegar y eso también es importante, y creo que eso partió de la génesis, de quienes la conformaron. ¿Y en qué ha crecido? En todo lo otro prácticamente, hay muchos más procesos, las cosas están estructuradas, obvio.

LD: Valentina, ¿qué te ha retenido a ti en la Universidad del Desarrollo todos estos años, que ha cambiado tanto que cada vez, como dices tú, conserva su esencia? Pero qué es lo que te ha retenido a ti en términos profesionales.

VT: Lo que pasa es que yo creo que la Universidad es un gran lugar para trabajar y es un gran lugar por las personas que lo hacen un gran lugar. Yo creo que la esencia no se ha perdido nunca, entonces yo creo que de verdad hay cosas que a una la atraen y que hacen cómodo, y yo me siento cómoda en la Universidad, yo la siento parte de mi vida. Entonces si me dices por qué estás aquí, soy de aquí, eso me pasa.

LD: Perfecto. La última pregunta antes de terminar: quisiera preguntarte cómo dirías tú, o qué huella ha dejado la Universidad del Desarrollo en tu vida profesional y personal en todos estos años.

VT: Bueno, un poco lo mismo te digo... a ver, suena como muy cliché, pero yo soy Universidad del Desarrollo, yo a los 18 años tomé la decisión de estudiar en la Universidad del Desarrollo y tengo 48 y sigo en la Universidad del Desarrollo. Imagínate, mis niños no conocen otro concepto que la mamá trabaja en la Universidad del Desarrollo. Tú me dices qué huella, ha ido marcando huella por sí misma; como no me he desprendido no lo he podido ver desde afuera, yo estoy adentro.

LD: Y en todos estos años, ya lo has dicho, pero a lo mejor hay alguien más, ¿quiénes son las personas, en términos profesionales, que te han marcado en la Universidad?

VT: El rector Ernesto Silva fue una persona súper marcadora, yo creo que no solo para mí, para todo el mundo que trabajó con él, porque era una persona muy especial, era una persona que tenía ternura y firmeza suficiente para hacerte ver las cosas que habías hecho mal y te reforzaba positivamente todo lo que habías hecho bien con una mirada, como lo dije antes, con una mirada que dices cómo logró ver eso, entonces uno dice qué privilegio trabajar con él.

LD: Entonces cómo visualizas tú la Universidad del Desarrollo de aquí a 30 años más, en el futuro.

VT: A ver, la Universidad va a seguir creciendo, la veo como un referente a nivel, de verdad, sin exagerar, a nivel internacional; a la Universidad la veo internacionalizada y no me cabe duda que va a seguir siendo un gran referente para la gente topísima, increíble que trabaja acá adentro